

POESÍA MAPUCHE:

¿VALOR LITERARIO, CULTURAL O NICHOS DE MERCADO?

El vasto número de autores de origen mapuche escribiendo poesía hoy en Chile constituye un fenómeno excepcional. Sus producciones ponen en cuestión los supuestos culturales de lo que denominamos "poesía chilena", en cuanto noción definida a partir del encuadre hegemónico de un Estado-Nación.

¿Cómo abordar una poesía que instala en la "ciudad letrada" chilena la figura de un "otro" que se había enunciado desde la perspectiva simbólica del discurso criollo? Hoy por hoy resulta difícil hablar de "los araucanos" al modo de Ercilla y Neruda. Las producciones poéticas de autores de origen mapuche han introducido una complejidad estética y cultural que ha redefinido cuestiones relativas al sujeto que escribe y al modo mismo de la enunciación en el terreno poético. No se trata de "una poesía de las etnias". Es más bien un grupo de voces y registros poéticos cuya riqueza de lengua y lenguaje vuelve difícil de codificar, ya sea que esto se haga de acuerdo a las políticas distributivas de determinada crítica académica o según la lógica de los "nichos culturales" reinantes en los mercados nacionales e internacionales de bienes simbólicos.

Por otro lado, no se puede desconocer el hecho que la propia categoría de poesía mapuche, así como la del poeta que habla desde dicho lugar, está sujeta a las ficciones de lectura de una sociedad nacional y global deseosa de construir su contraparte y compensación: la diferencia del otro. En dicho proceso se han desplegado modos de valoración que van desde el paternalismo cultural hasta la identificación política, volviéndose difícil elucidar las fronteras de la valoración literaria, cultural y de mercado.

El corpus de poetas mapuches en Chile es vasto y diverso. Aparte de los nombres ya conocidos de Elicura Chihuailaf, Leonel Lienlaf y Jaime Huenún,

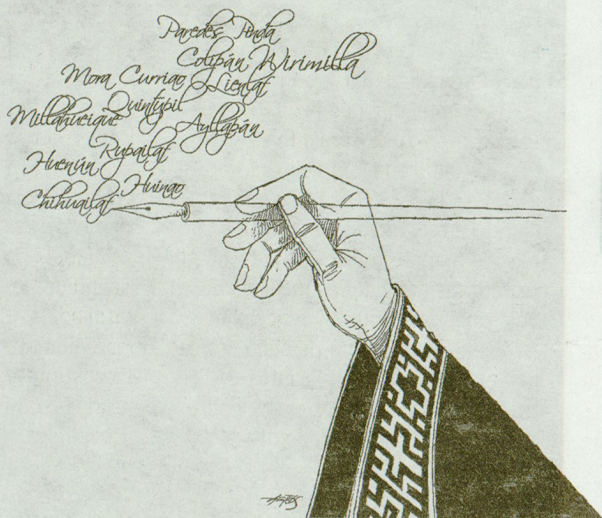
se pueden considerar otros como Lorenzo Ayllapán, Bernardo Colipán, Graciela Huinao, César Millahueique, Roxana Miranda Rupailaf, Maribel Mora Curriao, Adriana Paredes Pinda y Erwin Quintupil. Dentro de este panorama, Chihuailaf y Lienlaf son claves en la instalación de un tipo de poesía que, junto con llevar a cabo el cruce de dos lenguas, establece creativas intersecciones entre el código de la escritura y el dominio de la oralidad, ensamblando las técnicas de la lírica y las del canto mapuche. Creo que ambos logran dis-

posiciones características de la contemporaneidad poética y de aquella heterogeneidad que configura el propio universo mapuche contemporáneo.

Otros poetas más recientes han ampliado esta condición fronteriza e híbrida del sujeto mapuche a partir de propuestas orientadas a registrar la experiencia del mapuche urbano en Santiago, Temuco, Osorno u otras ciudades, fenómeno identificado culturalmente como la *mapurbe*. Uno de los registros más interesantes al respecto se puede observar en la poesía de Paulo Huirimilla, en la cual se entrecruzan

los signos e imágenes de la sociedad mediática con el prisma melancólico de un sujeto cuya identidad se halla trastocada. Menos logrado literariamente, aunque sin dejar de tener cierta provocación política y cultural, el cruce de lenguas urbanas y ancestrales, mediáticas y míticas, se hace patente en el travestismo discursivo de la escritura poética en prosa de César Millahueique. En otra trayectoria, la escritura de Roxana Miranda Rupailaf explora su ambivalente cruce con el discurso mítico cristiano, sugiriendo en cierta forma la problemática aunque ubicua presencia de éste en el mundo mapuche contemporáneo. Otra indagación es aquella que, con una marcada carga de género, nos devuelve a los sustratos simbólicos del mundo de la machi en el registro de Adriana Paredes Pinda.

La producción de los poetas mapuches no sólo vuelve más compleja nuestra relación con el canon lingüístico y cultural chileno, sino que también pone de relieve la heterogeneidad del mundo mapuche contemporáneo. No hay un solo sujeto mapuche sino que varios y variados. Esto mismo pone de manifiesto un proceso que excede el horizonte simbólico de la poesía en Chile o al menos ofrece la posibilidad de interrogarlo, insinuando algo más que la diferencia del otro dentro del gran mall multicultural de la presente globalización.



tinguirse por el modo en que incorporan el universo mapuche al código de la metáfora y el símbolo, permitiéndoles un cierto tratamiento ritual y ceremonial de la palabra poética. La preferencia por un tono de solemnidad y gravedad recorre con particular fuerza las escrituras de Chihuailaf y Lienlaf, pero puede asimismo encontrarse en autores dados a conocer en años recientes, tales como Graciela Huinao o César Millahueique.

La poesía de Jaime Huenún, sin dejar de lado dicha gravitación de lo simbólico, sin duda que desarrolla un lenguaje en que se incorpora la ironía y se profundiza en la ambivalencia del discurso. Al mismo tiempo, su escritura indaga en los mestizajes al interior del castellano, testimoniando las híbrida-